

Romance Divino - Guerra Espiritual

Semana 4 – Lunes

Isa. 26:3

Rom. 8:6 – Notas de pie 6¹, 6²

También quiero recomendar el himno 719 en inglés. Este himno no ha sido traducido al español ni al chino. Vamos a cantar la estrofa 1 y el coro:

Como un río glorioso
Es la paz perfecta de Dios,
Victoriosa en su totalidad
En su brillante aumento;
Perfecta, y sin embargo, fluye
Nos llena a diario,
Perfecta, y sin embargo, crece
Más profundamente a la vez.

Permaneciendo en Cristo Jesús,
Los corazones son completamente bendecidos;
Encontrando, como El prometió,
Perfecta paz y descanso.

Este coro usa la frase, “Permaneciendo en Cristo Jesús”. El permanecer se basa en la versión Reina Valera de Isaías 26:3 que dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera; porque en ti ha confiado.” Ya no utilizamos más la palabra permanecer en esta manera. En realidad este versículo está totalmente conectado a Romanos 8:6: “Porque la mente puesta en el espíritu es la vida y la paz”. Isaías dice: “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti persevera;”. La Versión del Recobro dice: “Tu guardaras en perfecta paz”. La palabra perfecta no aparece en hebreo. La traducción literal es: “Lo mantendrás en paz, paz cuya mente se ha quedado en Ti” o “Mantendrás la firmeza de la mente en paz, paz”. ¿No quieres la paz...la paz? ¿Cómo mantienes tu mente puesta en el espíritu?

Este himno fue escrito por la hermana Frances Havergal. Tenemos algunos de sus himnos en nuestro libro de himnos. Miren la estrofa 2:

Escondido en el hueco
De su bendita mano,
Nunca el enemigo nos sigue,
Ni traidor queda en pie;

Esta estrofa habla sobre un enemigo, un enemigo y un traidor. ¿Cuál es la diferencia? Un traidor es un enemigo infiltrado en el interior, un enemigo que era su amigo pero se convirtió en un enemigo. ¿Quién es un traidor? Nuestra mente, nuestra emoción y nuestra propia voluntad. Ellos nos traicionan.

La próxima línea dice: “No hay un estallido de preocupaciones”. ¿Alguna vez ha tenido un estallido o una preocupación durante su oración en la mañana? “Oh, Señor, te amo, ¡oh, no! Me olvidé de hacer esto y eso.” “Oh, no, hoy es...” ¿Cuántos de ustedes alguna vez han experimentado algo así? Entonces no estoy solo. Creo que todos hemos experimentado esto: un estallido de preocupaciones o una sombra de cuidado. Eso es lo que les estaba describiendo antes. Mi preocupación natural por un miembro de mi familia es como una sombra que viene lentamente y me cubre.

No tengo esta clase de exclamación, pero la hermana Frances Havergal debe haber tenido todas estas mismas experiencias y las escribió en forma poética. “Ni un vendaval de prisas...” ¿Nunca termina su oración matutina, “Oh, Señor Jesús.” ¡Suspiras! Ves el reloj y ni siquiera dices “Adiós, adiós Señor.” Imagínense si estoy hablando con mi hermano Ron, y le pregunto “¿Cómo está tu familia?” Y luego simplemente doy la vuelta y me escapo. Si estuviésemos hablando con otra persona, al menos tendríamos la cortesía de decir: “Hermano Ron, lo siento, pero tengo que irme. Continuemos esta conversación más tarde. “Pero creo que cuando tenemos este tiempo, no tenemos la sensación de que estamos con una persona. A Él no necesitamos decirle: “Adiós, adiós”. A Él le podemos decir: “Señor Jesús, ¿podemos continuar esto en el camino? ¿Podemos continuar nuestra comunión en el auto? Necesito ir a trabajar ahora. “Puede continuar su avivamiento matutino con Él hasta que llegue al trabajo, pero el estallido de preocupaciones, la sombra de cuidado o un vendaval de prisas pueden alejarnos del espíritu.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 4 – Martes

Sal. 42:1-2 – nota de pie 1²

Sal. 86:11; 131:2

¿Cómo podemos poner nuestra mente en el espíritu? El Salmo 42, versículos 1-2 dicen: “Como el ciervo brama por las corrientes de las aguas, Así clama por ti, oh Dios, el alma mía. Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo; ¿Cuándo vendré, y me presentaré delante de Dios?” Primero, debemos tener el sentir que cuando venimos la palabra, estamos apareciendo delante Dios. Deberíamos decir: “Señor, heme aquí”. No solamente vengo a la Biblia. No solo vengo al material para la oración. Señor, vengo a Ti.” Deberíamos tener la sensación de que estamos viniendo a una persona viva y simplemente nos presentamos ante Él. No necesitamos decir mucho, solo nos presentamos y le decimos: “Señor, heme aquí. Estoy disponible.” A veces nos sentamos con las personas pero realmente no nos aparecemos ante ellos. Estamos allí exteriormente, pero no nos presentamos con ellos interiormente. Especialmente en estos días, si va a un restaurante, puede haber una familia de 5 o 6 personas en la siguiente mesa, y cada uno de ellos está mirando su teléfono. No hay comunión entre ellos. Espero que no estemos con el Señor de una forma exterior sino que en otro lugar de una forma interior. Entonces, lo primordial aquí es que tenemos que aparecer delante de Dios.

El Salmo 86:11 dice: “ Enséñame Tu camino, oh Jehová; andaré en tu verdad. Haz sencillo mi corazón para que tema Tu nombre.” La versión Reina Valera dice: “Enséñame, oh Jehová, tu camino; caminaré yo en tu verdad; Afirma mi corazón para que tema tu nombre.” Necesito cuatro hermanos para que me ayuden a hacer una ilustración “Hermano uno, tú eres la mente; hermano dos, tú eres la emoción; tu eres la voluntad; y tú eres la conciencia. Hagan una sola línea. Ahora, cuando vengan al Señor, necesitas orar: “Señor, une mi corazón”. ¿Pero sabes lo que sucede? Cuando venimos al Señor, muy a menudo la mente va a otro lado. (Hermano uno, vaya allí). Es muy difícil si la mente no está unida, siendo una. La mente se va y luego vuelve: “Oh Señor, oh Señor”. Luego, 30 segundos después, la mente va por otro camino, quizás más lejos que la primera vez. Y luego, “Oh Señor Jesús, oh Señor Jesús” y te vuelves. Pero luego, a través de la mente, recuerdas: “Oh, hoy veré jugar a los Blue Jays.” ¿Te gustan los Blue Jays? Luego, la emoción: “Esta noche mi papá me lleva a ver a los Blue Jays.” Intentaste tocar al Señor, pero la emoción se desvaneció. Intentas orar, “Oh Señor, Oh Señor”, pero entonces estás demasiado emocionado para quedarte allí. A veces la voluntad simplemente no quiere estar de acuerdo. Simplemente no tiene ganas hoy. ¿Alguna vez te has sentido así? “Señor Jesús, te amo pero... simplemente no tengo ganas de abrir la Biblia”. Puede ser muy difícil. Del mismo modo, si hay algo en su conciencia, esto bloquea el fluir. Entonces, debemos orar, “Señor, une mi corazón. Haz mi corazón uno hoy.”

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 4 - Miércoles

Sal. 27:8

Heb. 11:6

Salmos 131:2 Comienza “En verdad que me he comportado y he acallado mi alma.” Esta es la clave. Necesitamos calmar nuestra alma. Necesitamos acallar nuestra alma. Nuestra alma está hablando demasiado. La emoción y la mente necesitan estar calmados. ¿Cuales son algunas ayudas prácticas para calmar nuestra alma? Uno de ellos es cantar. Veamos al himno 344:

1 Vengo a ti, Señor,
De ti yo tengo sed;
Beber de ti, comer de ti,
Es mi mayor placer.

2 Clama mi corazón
Solo mirar Tu faz;
Beber de ti anhelo yo,
Hasta mi sed calmar.

Algunas veces no has despertado con un himno en tu corazón? Tal vez sea de la reunión de la noche anterior, quizás sea porque estuviste escuchando algunos himnos en tu corazón el día anterior. Yo tomo eso como un llamado del Señor para tener una comunión. Hay algo en ese himno; es bueno estar en ese himno. Actualmente tu avivamiento matutino empezó en ese momento, no 30 minutos después cuando te bañaste, te vestiste, y viniste a tu lugar de oración. En ese instante su comunión empezó. Es muy Bueno usar un himno para tener comunión con el Señor. En mi experiencia, me doy cuenta que cantar me trae a el espíritu en una manera muy fácil sin mucho esfuerzo. Cuando estoy cantando, mi mente no está vagando, cuando estoy cantando mi corazón es atraído al Señor. Cuando estábamos cantando hoy, no sé si estabas cantando solamente porque yo te pedí que cantaran o si alguna de las palabras le toco, pero ninguno empezó a orar. Por supuesto cuando estamos todos juntos, no interrumpiríamos en medio del himno para orar. Pero cuando usted está solo, puede cantar así “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz, Por esto mi... Si Señor, mi corazón.” Disculpen mi voz. Al Señor no le interesa como suena nuestra voz; a Él le gusta oír nuestra voz. Algunas veces en la mañana nuestra voz no suena muy bien, pero al Señor le gusta oírla de todas maneras.

Tal vez puedes empezar a cantar: “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz, Por esto mi... Si Señor mi corazón” ¿Sabes que no tienes que terminar toda la línea? No necesitas terminar todo el himno antes de orar. Ni siquiera tienes que completar una palabra entera. Tan pronto haya alguna unción, convierte ese sentir en palabras, para orar. Esto nos guiara a la comunión y contrarrestará todos los dardos de fuego porque entramos en una comunión espiritual genuina y real, con el Señor. Podemos cantar, “Clama mi corazón, Solo mirar Tu faz... Señor amo mirar tu faz radiante y gloriosa. Señor, solamente quiero contemplarte esta mañana. A medida que voy disfrutando Tu palabra, quiero ir mas allá de la palabra; quiero contemplarte. Señor mis ojos son solo para ti.” A medida que oras esto, pueda que el Señor diga, “¿de veras?” ¿Que acerca de lo que estuviste viendo en la computadora ayer? ¿Eran tus ojos para mí? ¿Cuánto tiempo gastaste leyendo esos artículos, y después viendo ese video, y después otras cosa?” Entonces dije, “Si Señor, perdóname Señor y límpieme; mis ojos son para ti.”

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 4 - Jueves

Apoc. 1:8 - Nota de pie 8¹

Apoc. 21:6; 22:13

¿Cómo llegamos allí? En realidad, ya teníamos algunas cosas. Habíamos cantado; habíamos invocado, habíamos mezclado nuestro invocar con nuestro canto; habíamos orado; y confesamos. Ni siquiera llegamos a los versículos asignados a esta mañana y ya entramos en una especie de comunión. Te animo a que sigas la unción en tu comunión con el Señor. Sigue esa pequeña sensación, esa sensación de riqueza está humedecida con la unción. A veces oramos y es un poco seco, pero otras veces hay un fluir cuando oramos. Tan pronto como hay cualquier tipo de sentimiento, convierta la sensación a palabras. Así es como tenemos comunión. Es muy interesante; mientras hablamos con el Señor, nuestro hablar con él se convierte en su hablar con nosotros, y nosotros confesamos y volvemos a más oración.

Es lo mismo con nuestra lectura de la palabra. Por supuesto, una buena manera de calmar la mente es orar-leer la palabra, orar-leer la Biblia. Pero como ustedes están leyendo, les animo a mantener el mismo principio: ser flexibles y seguir la unción interior. Podríamos estar orando sobre este versículo, “en el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios.” Podrías estar orando, “Señor, en el principio era el Verbo. Gracias, que en el principio era el Verbo”. Entonces tienes la sensación, “Señor, Señor, quiero que Tu palabra sea mi comienzo en todo hoy”. Conviertes la sensación en oración. Conviertes la frase en tu oración. El versículo dice, “en el principio era el Verbo” pero esto te toca: “Señor, se mi comienzo. Señor, en todo lo que hago hoy, sé mi nuevo comienzo. Se mi fuente. Oh Señor, se mi Alfa y se mi Omega”. El versículo no dice nada sobre Alfa y Omega; ¿por qué oro por Alfa y Omega? En algún momento del pasado disfruté de un versículo que menciona a Alfa y Omega. Este versículo me toca, así que oro: “Señor, sé mi Alfa; se mi Omega. Entonces tal vez el Señor te toque, “¿Qué tal ayer? ¿Fui tu Omega ayer? “Oh Señor, no, no. Tú fuiste mi Alfa, quizá fuiste mi beta, pero no creo que llegaste a ser mi gamma. No creo que te haya aplicado ni siquiera a la hora del almuerzo. Seguramente Señor, no fuiste mi Omega. Señor, perdóname. Pero Señor, gracias por un nuevo comienzo. Gracias que Tu sangre me limpia. En este punto, no hagas promesas. Muchos creyentes caen en una trampa; Confesamos y prometemos no volver a hacerlo. No hagas eso porque de todas formas no funcionará. En lugar de prometer, debemos consagrarnos; nos entregamos al Señor de nuevo. Así que nuestro tiempo con el Señor también debe tener consagración. Estos no son pasos, uno y luego el otro. En realidad, la unción nos guiará. “Señor, me entrego a ti para que seas mi Alfa y Omega este día.”

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 4 – Viernes

Isaías 50:4-5

Quizás comiences cantando un himno. Tenemos una canción, himno 171, que dice: “Del alba al ocaso mi mundo eres Tu”. Quizás esto se te viene a la mente porque estás orando sobre Alfa y el Omega. “Señor, del alba al ocaso, sé mi único mundo” y luego espontáneamente empiezas a cantar. No deberías tener en mente: “El canto ha terminado. No puedo cantar más excepto al final. Estamos en la parte de orar-leer en nuestra comunión con el Señor.” No sostengas al Señor en una caja; no sostengas al Señor en una forma. Si hay un sentimiento dentro de ti, canta. Las palabras de esa canción pueden convertirse en más combustible para más oración. Cuando regreses te darás cuenta, “No terminé todo el versículo. Todo el versículo dice: 'En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios'. Solo oré, 'En el principio era el Verbo', seis palabras. Solo oré la primera frase.” Tal comunión podría ocupar 15 o 20 minutos y ni siquiera terminaste un versículo. Espero que nuestra comunión con el Señor se pueda profundizar más, y que practiquemos todas estas cosas, no meramente como prácticas, sino que podamos practicar esto con dulzura y profundidad.

De esto obtenemos algunos beneficios. Hay al menos tres beneficios en el desarrollo de este tipo de comunión con el Señor. El primero es que obtendremos la iluminación personal; el Señor brillará sobre nosotros individual y personalmente. Él brillará más profundamente en nosotros para tocar algunas cosas que pueden haber estado impidiendo que sigamos adelante con el Señor por años. Tenemos que decir que cuando observamos a los hermanos y hermanas, algunos no han tenido mucho cambio después de tres o cinco años. Sé que son fieles para servir; Sé que son fieles para estar en la Palabra. ¿Por qué no hay mucho cambio o transformación? Podría ser que no están permitiendo que el Señor brille en ellos. Necesitamos que la luz del Señor sea como una cirugía láser para tocar la parte interna de nuestro ser.

Otro beneficio es que obtenemos ánimo personal, consuelo personal. Como mencioné antes, todos pasamos por diferentes pruebas. A menudo, cuando pasamos por estas cosas, realmente necesitamos que alguien se simpatice con nosotros; necesitamos que alguien esté a nuestro lado. A veces, aunque tenemos comunión, no tenemos la sensación de que otros han entrado a sentir nuestros sentimientos. El Señor, como dice en Isaías 50, puede alentar al cansado con una palabra. Habrá veces que una palabra del Señor te dará la fuerza para continuar.

El tercer beneficio es que con este tipo de comunión y práctica con el Señor, aprendemos cómo seguir la unción. En nuestras vidas, al continuar con el Señor, hay decisiones que deben tomarse. Los jóvenes deben decidir sobre su futuro, en relación con el matrimonio, con respecto a aceptar un trabajo. Tal vez el trabajo sea en otra ciudad; desarraigar a su familia no es una cosa pequeña. ¿Cómo sabemos la voluntad del Señor? Necesitamos orar por la voluntad del Señor. En esos momentos es muy importante que sepamos cómo orar y seguir la unción. Pero, ¿dónde aprendes a seguir la unción? Todas las mañanas cuando estás con el Señor y Él te está guiando a este himno, ese versículo, esta impresión, esa oración. A medida que seguimos la unción, nuestro sentir y comprensión de la unción se fortalece.

Romance Divino – Guerra Espiritual

Semana 4 – Sábado

Sal. 27:4

Isa. 30:15

Hay algunos beneficios. Me gustaría agregar uno más a esta lista. En nuestra comunión con el Señor, también debemos tener alabanza o acción de gracias. Espero que en toda nuestra comunión con el Señor pueda haber alguna alabanza. Simplemente le agradecemos. No necesitamos una razón para agradecer al Señor; no necesitamos una razón para alabar al Señor. Él es digno de nuestras alabanzas. La alabanza es realmente el camino a la victoria; la alabanza es realmente el camino a la victoria espiritual.

Una vez que tenemos este tipo de comunión con el Señor, esto nos lleva a la unidad con el Señor. Entonces podemos orar en Su nombre. Ahora es el momento de hacer peticiones. ¿Pero cómo oramos? Aquí quiero resaltar dos palabras en el Salmo 27, versículo 4: contemplar e inquirir. Ese versículo dice que el deseo del salmista era contemplar la belleza del Señor e inquirir en su templo. Esta es la manera de contemplar; esta es la manera de venir a la presencia del Señor. Una vez que estamos en la presencia del Señor, si hay una carga en nuestro corazón, debemos decir: “Señor, ¿cómo debo orar? ¿Es hora de orar? ¿Oraré por esta carga? ¿Oraré por ese ser querido? ¿Oraré por este nuevo?” Es muy posible que el Señor diga, “No, todavía no. Solo quédate conmigo; solo sigue disfrutando de Mí. Solo mantente enfocado en Mí”. Nuestra actitud debería ser: “Está bien Señor. Esas son todas tus cargas, así que me envías cuando quieras. “Simplemente continuamos contemplando. Luego, más adelante, podríamos decir: “Señor, ¿es el momento de orar?” Luego podría decir: “Está bien, ahora es el momento de orar”. No deberíamos comenzar a orar. Deberíamos decir: “Señor, ¿cómo voy a orar? ¿Cuál es tu deseo acerca de esta carga? “En esta clase de comunión, somos realmente uno con el Señor por su mover en nuestras vidas y en la Tierra.

Me gustaría leer un versículo para cerrar. Isaías capítulo 30, versículo 15 dice: “Porque así dijo Jehová el Señor, el Santo de Israel: En descanso y en reposo seréis salvos; en quietud y en confianza será vuestra fortaleza. Y no quisisteis.” Esta es una palabra para todos en general, pero diría particularmente para aquellos que tienen un corazón para servir en la vida de la iglesia. En descanso y en reposo, serás salvo. En quietud y en confianza será vuestra fortaleza. El hermano Nee tiene un mensaje muy dulce sobre este versículo. Se titula En El Reposo Estará Tu Fortaleza ¿Cómo obtenemos la fuerza para servir al Señor a largo plazo? ¿Cómo obtenemos la paciencia para vivir la vida de la iglesia, para ser el testimonio del Señor en medio de esta guerra espiritual? No es fácil: cuando estamos firmes en el Señor, el enemigo nos atacará todo el tiempo. ¿Dónde está la fuente de nuestra fortaleza? Está justo aquí en este versículo, “en descanso y reposo.” Es amando al Señor, contemplando al Señor, teniendo un tiempo con el Señor que podamos descansar delante de Él. Luego dice “en quietud”. Necesitamos aprender a estar quietos delante del Señor. Esto no significa que necesitas estar totalmente quieto. Anoche, uno de los hermanos dijo que a veces se duerme cuando está delante del Señor. Ese es probablemente el sueño más bendito que disfrutará. Pero lo que realmente necesita estar quieto, de acuerdo con el Salmo 132:2, es nuestra alma. Nuestra alma necesita estar calmada y quieta. Puedes aquietar tu alma cantando, invocando, orando, etc. Cuando tu alma esta quieta, entonces el Señor tiene la manera de fortalecerte. Pero Isaías 30:15 termina así: “Y no quisisteis.” Espero que podamos orar, leer este versículo una vez. El Señor puede tocarnos para orar, “Señor, haz que desee.” Hazme dispuesto a descansar; hazme dispuesto a reposar; hazme dispuesto a estar quieto; hazme dispuesto a confiar en Ti para que puedas darme energía, puedas fortalecerme y así poder ser uno contigo en esta guerra. Pero Señor, yo te amo y me estoy enfocando en ti.”